DOMINGO XVI DURANTE EL AÑO-B

El evangelio de hoy nos presenta el trabajo pastoral de los apóstoles unidos a Jesús. Este trabajo consta de dos momentos: un momento de estar con la gente y de trabajo, y otro momento de soledad y de descanso. Jesús no está planteando dejar a la gente para irse de vacaciones donde nadie los moleste; es otra cosa lo que Él está proponiendo. Viendo que los apóstoles estaban inmersos en una actividad pastoral que les demandaba mucho tiempo y esfuerzo, Jesús los invita a ir a un lugar desierto, ellos solos, a descansar un poco.

¿De qué se trata esta invitación de Jesús? Rescato tres elementos: la soledad, el lugar desierto y el descanso.

1-La soledad: no es aislarse de la realidad ni encerrarse en uno mismo, sino vaciarse de todo para que el Señor habite dentro. “Vengan ustedes solos”, les dice Jesús. Es decir, sin las seguridades del mundo; sin el aturdimiento de las multitudes que provocan ansiedades y aceleramiento; sin los auriculares del consumismo; sin habladurías; sin pretextos; sin palabras nocivas u ociosas. Jesús los llama a un lugar aparte; no les impone, los invita. Su propuesta es un descanso diferente; es un estar en paz con Dios, con los hermanos y con uno mismo. Su descanso es el silencio, la serenidad del alma. Es un momento de oración, donde el alma reposa en la amistad con el Señor. Nada es más importante que estar con el Señor. Es Él quien invita.

2-Un lugar desierto: Jesús invita a un lugar desierto. No se refiere a un lugar donde no hay vida o donde la sed nos agobia, sino un lugar adonde no llegan los chismes, los desencuentros, los mensajes que hacen daño, las miradas de opresión, los recuerdos hirientes. No es el desierto de la tentación o donde el demonio fomenta los malos pensamientos. Este desierto es diferente: un lugar de descanso, donde el alma se reconstituye del sacrificio del arduo trabajo. Jesús sabe del cansancio de los apóstoles; sabe de todo lo que dejaron para seguirlo; sabe de lo difícil que se vuelve la misión cuando hay adversidades en el camino; sabe del cansancio corporal también. Por eso, Jesús propone un espacio diferente, donde se puede realimentar el alma, donde el corazón puede volver al ritmo del amor, donde la paz que por momentos pudo haber abandonado al apóstol, retorna nuevamente a él.

3-Para descansar: según lo que dice el texto, parece que el descanso fue muy corto, porque la gente los esperaba en la otra orilla. Podría decirse que este descanso es una pausa en el camino. A veces en la vida hay que hacer momentos de pausa, los cuales sirven para mirar el camino recorrido y hacer una evaluación o una síntesis. Una pausa para aprender de los errores cometidos, para encontrar el por qué de algunas situaciones, para reflexionar sobre nuestras actitudes. Un examen de conciencia, por ejemplo, es una pausa, la cual debe hacerse tomando distancia de las cosas y las circunstancias, justamente para encontrar aquellos pecados que se encuentran escondidos detrás de situaciones que se muestran como pantallas. El descanso de Jesús es un momento de contemplación, donde nuestros ojos pueden captar más allá de lo que se ve, y donde nuestros oídos pueden escuchar la voz de Dios. Podría decirse que Jesús invita a contemplar y a dejarse contemplar por el Señor.

El texto termina con un sentido pastoral, muy parecido al inicio del relato. Jesús tiene compasión de la multitud, desciende de la barca y les enseña muchas cosas porque veía tanta gente como ovejas sin pastor. Es muy notable cuando un grupo de personas no tiene una guía que las conduzca, porque andan de aquí para allá buscando algo que no saben qué es. Hay mucha gente desorientada, víctimas de abandonos vividos, de desilusiones con las personas, de errores cometidos…Y buscan salvar la carencia con la dispersión pasajera. Jesús vio esto y mucho más en la multitud, y no puede no dar una palabra para que la gente retome su rumbo con nuevas perspectivas: con la perspectiva de Dios. Claro que todo depende de la docilidad de cada uno para dejarse enseñar, para no creerse el conocedor de todo, y confiar que Jesús es quien guía y no nosotros.